



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica El Siglo Médico todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, esquina á la de Barrio-Nuevo; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Motin número...—El Claustro adquiere importancia.—SECCION DE MADRID.—¿Como debe pensarse el charlatanismo —Consideraciones sobre la Facultad de Medicina de Madrid.—SECCION PROFESIONAL —¿A dónde vamos á parar! Apuntes profesionales, por don Lesmes Sanchez de Castro.—PRENSA MEDICA.—Un caso raro de hidrocele por el Dr. Meacheu.—Blenorragia de origen no específico.—Fisiología de los nervios pneumogástricos, por el Dr. Maroin.—Tratamiento de los quistes hidrotídicos del hígado por los cáusticos, grandes incisiones é inyecciones astringentes alcohólicas.—La gota ciática y el calzon del verdugo de Lion.—PARTE OFICIAL.—Almirantazgo.—Ministerio de la Gobernacion.—Sanidad militar.—Monte-pio facultativo.—VARIEDADES.—Nuestras escuelas libres.—La ciencia médica en el Japon.—Parte correspondiente al mes de Agosto de 1872, elevado por los profesores de cirugía del Hospital provincial de Madrid al director del mismo.—CRONICA.—Vacantes.—Anuncios.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Siéndonos enteramente imposible encontrar giro de cantidades pequeñas, y deseando esta Administracion regularizar sus cuentas, esperamos de todos aquellos constantes abonados á quienes se está sirviendo como suscritores INDEFINIDOS, nos remitan el importe de las cantidades por que se hallen en descubierto, en todo el presente mes, en libranzas del Tesoro público, letras de fácil cobro ó sellos de Correos, á la orden del Director-gerente D. SERAPIO ESCOLAR.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando, en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, y se espera sea satisfecho á la persona que lo presente.

Con motivo de la dificultad que se ofrece para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º *En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Plaza del Progreso, esquina á la de Barrio-Nuevo, núm. 15, cuarto segundo izquierda.*

2.º *Por sellos de franqueo de la correspondencia.*

3.º *Por libranzas del Giro mutuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.*

4.º *En fin, por los comisionados de provincias.*

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repitidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones por cualquiera de los medios que tenemos establecido, dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á las tres.

REVISTA DE LA SEMANA.

MOTIN NÚM.....—EL CLÁUSTRO ADQUIERE IMPORTANCIA.

Demasiado sabíamos que en cuanto volviera á funcionar en el nuevo año académico la Facultad de Medicina de este distrito universitario, habia de proporcionarnos materiales no escasos para nuestra revista.

En efecto, tan pronto como los exámenes han empezado, han empezado también los motines y asonadas que tan tristemente célebre la han hecho en estos últimos tiempos.

Dos versiones han corrido acerca del último tumulto: dicen unos que el motivo fué la disposicion dada por el decano de la Facultad Sr. Montero Rios, de acuerdo con el claustro, sobre los jurados, en virtud de la cual quedaban los profesores que de fuera de

la escuela han ido á formar parte de ellos, exceptuados de entrar á componer los tribunales para grados; y otros, que fué producido por la noticia de que en aquel día se reunía el claustro universitario para tratar del asendereado arreglo de esta Facultad para el próximo curso. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que (según testigos presenciales), al llegar el señor decano en un coche á la puerta del Colegio de San Carlos, se vió recibido por un grupo de estudiantes que, con actitud agresiva, le obligaron á volverse á marchar con direccion al ministerio de Fomento ó la rectoral. El espectáculo que la calle de Atocha ofreció no pudo ser más lamentable; y hacia bien poco honor á sus autores, oyéndose frases tan cultas como la de *que se iba á deslomar á un catedrático*, y otras aun más impropias de quien aspira á adquirir un honroso título profesional y á ocupar con él una posición decorosa en la sociedad. Sentimos muy de veras tales hechos, desde luego impremeditados, que no creemos promovidos tan solo por los que los ejecutan, y que de todos modos redundan en desprestigio de nuestra pobre profesion, que tanto ha perdido en estos últimos años, habiendo medrado solo unos cuantos con el barullo.

—El claustro universitario se ha reunido de orden del gobierno para proponer lo que considerase conveniente para el arreglo de la Facultad de Medicina de Madrid. Concurrieron casi todos los catedráticos de las diversas Facultades é Institutos que le constituyen, á excepcion de los de Medicina, que al parecer dejaron de hacerlo por consideraciones de delicadeza, que sin duda no apreciaron de igual suerte los señores *Usera* y *Yañez*. La asistencia del Decano era obligatoria.

Empezada la discusion, usaron de la palabra varios señores, describiendo el estado de la Facultad y la necesidad de que bajaran á ocupar sus puestos los catedráticos excedentes.

Hablaron los Sres. Canalejas y Arnau en sentido de que el gobierno llamara á sus cátedras á los propietarios que, colocados en situacion extraña é indefinible, tienen ocupados sus puestos por interinos ó sustitutos (á quienes el mismo paga el servicio abonando á los propietarios el haber que les corresponde); habiendo ocurrido al Sr. Yañez hablar de expedientes, cuando obra en el Tribunal Supremo de Justicia una protesta contra la provision de lo que él obtuvo del modo que el público conoce. Pero contestado satisfactoriamente por el Sr. Arnau, con aplauso de la concurrencia, se procedió á la votacion, resultando proponer al señor ministro de Fomento que para el 1.º de Octubre llamara á ocupar sus cátedras á todos los catedráticos excedentes, y que se le recordase al propio tiempo otro informe evacuado hace un año por el mismo claustro sobre arreglos referentes

al orden y disciplina escolástica. Acuerdo que fué adoptado por unanimidad, excepcion hecha de los señores *Usera* y *Yañez*, y no recordamos si algun otro.

Felicitemos al claustro por un dictámen que le honra; al Sr. Moreno Nieto, porque como rector, ha contribuido á dar autoridad al claustro, haciendo pesar su influencia en las regiones oficiales en un asunto de este género, y al ministro del ramo porque la via que ha emprendido y en la cual exige su dignidad que persevere, es la más segura para proceder con acierto en sus resoluciones sobre la enseñanza universitaria.—Y lamentamos el desaire á que el Sr. *Yañez* se expuso con la inoportunidad é improcedencia de sus observaciones, hechas primeramente por quien debería estar contenido por la prudencia. Y basta por hoy.

El claustro se reúne otra vez para enterarse del dictámen acordado, y de él daremos cuenta en el próximo número.

LINO CARCEDA.

MADRID 22 DE SETIEMBRE DE 1872.

¿COMO DEBE PENARSE EL CHARLATANISMO?

Ved aquí una cuestion de interés mucho más elevado para la sociedad que para las profesiones médicas, que se viene debatiendo hace siglos sin acertar á resolverla, y cuya solucion van, por desgracia, haciendo los tiempos innecesaria.

No pasemos adelante sin definir, lo mejor que podamos, qué cosa sea el charlatanismo.

En el lenguaje vulgar—y lo acredita ese respetable *in folio* debido, aunque mejor pudiera decirse *pagado*, á la Academia Española, que se llama *Diccionario de la lengua castellana*—charlatanismo es una locuacidad habitual, ó significa la cualidad de *charlatan*; y se da este nombre, no tan solo al parlanchin que habla mucho y sin sustancia, sino al embaidor, esto es, al *embustero* y *engañador*, al que hace creer lo que no es.

No deja nuestro lenguaje profesional de hallarse conforme con el de la generalidad de las gentes, y pudiéramos definir el charlatanismo en los siguientes términos: Es el artificio con que se procura dar una importancia de que carecen, ya sea á las personas que legal ó ilegalmente ejercen la medicina, ya á los medios y recursos que se emplean en el tratamiento de las humanas dolencias. Es, en una palabra, el arte de *dar gato por liebre*, de engañar, de embaucar, de embelesar, de ofuscar, de hacer creer lo que no es, tocante á la curacion de las enfermedades.

Y este *engaño*, ¿es otra cosa en realidad que una gravísima estafa, sea cual fuere el medio á que para realizarle se apele?

El médico que ensalza y recomienda todos los días y por todos los medios su habilidad para curar dolencias quizás nunca por nadie curadas; el que finge largos y penosos estudios hechos en lejanas tierras;

el que se atribuye la posesion de un método curativo, de un procedimiento, de un específico contra determinadas dolencias... ¿hace, por ventura, otra cosa que embaucar, engañar, alucinar á las gentes sencillas, y á las que desesperan de la curacion de sus largas enfermedades, para sacarles, con la más inhumana burla, hasta la última peseta que haya quedado en su bolsillo?

¿Y qué diremos del despiadado inventor de específicos para la curacion de todas ó casi todas las enfermedades? ¿Qué de aquel otro que no hay cosa que no sane con la electricidad, con el sonambulismo, con cualquiera de esas invenciones que el génio explotador del siglo inventa sin descanso ni tregua?

¿Se diferencian gentes tales, más que en un grado mucho mayor de perversidad, de los que engañan á los sencillos aldeanos haciéndoles pagar objetos de similor como si fuesen de oro, mediante artificiosos engaños? ¿Se diferencian (art. 548 del Código) de los plateros y joyeros que alteran en su calidad, ley ó peso los objetos que elaboran ó venden; de los que usan nombre fingido atribuyéndose poder, influencia ó calidades supuestas, aparentando bienes, crédito, comision, empresa ó negociaciones imaginarias, ó valiéndose de cualquiera otro engaño semejante? ¿No es más punible su conducta que la del que defrauda usando de pesos y medidas faltas en el despacho de los objetos de su tráfico, y aun igualan al monedero falso, al falsificador de timbres, billetes de Banco y documentos fiduciarios de las compañías de crédito?

En algo, sí, se diferencian realmente: en que estos se apoderan tan solo, por medio de sus engaños y embelecos, del dinero de los ilusos á quienes embaucan, en tanto que aquellos hacen lo propio con circunstancias muy agravantes, y comprometen además la vida de los infelices enfermos, ya que no sea suministrándoles cosas nocivas (porque su objeto no es el de matar á nadie, sino el de explotar el bolsillo), apoderándose de su fortuna, ¡quizás de las cantidades que más adelante pudieran proporcionar pan á una viuda afligida y á unos desvalidos huérfanos!

En esta dañina industria, peor que la de los niños de Ecija, los menos culpables, si bien se nota, son los curanderos, los que sin rebozo aparecen como privados de todo título profesional; por cuanto son los que menos engañan y tienen más dificultad para engañar.

Conforme lo expuesto, ¿es otra cosa el charlatanismo que una estafa, aun considerado en su mayor sencillez?

No cabe duda: el charlatanismo es una estafa, por lo menos, y hubiera debido comprenderse en el artículo 548 del Código penal, si fuera fácil de perseguir, *con pruebas*, ante los tribunales.

Pero la dificultad de semejantes pruebas, ¿priva al delito—¡que delito es!—de su carácter odioso, ó debe hacerle por el contrario todavía más aborrecible? Esto último es lo cierto: el charlatanismo constituye una estafa tanto más vergonzosa y repugnante, cuanto que se disfraza con el manto augusto de la ciencia, y toma en ocasiones, para que la profana-

cion sea más cabal, el respetable de la filantropía ó el muy santo de la caridad cristiana.

Esta impunidad, debida por un lado, según acaba de decirse, á la dificultad de las pruebas y á la repugnancia de los interesados á mostrarse parte, y por otro al vacío que se advierte en la legislación penal, da alientos al charlatanismo y permite que cunda tan vergonzosa llaga social sin que el cauterio de la justicia vaya á limitarla, en lo posible, como hace con otras menos corrosivas y dañinas. Así va extendiéndose día por día y dando á las profesiones médicas un carácter tan odioso y repugnante, que solo en medio de una sociedad casi disuelta por la general podredumbre pueden conservar el relativo prestigio de que gozaban en otros tiempos.

Producto el charlatanismo, que avergüenza á la clase médica, del espíritu general de especulación extendido ya en nuestro país como en los restantes de ambos mundos; mal avenido con la moral cristiana, y hasta con la llamada moral universal, que suele no tener de moral más que el nombre, falta todo dique para contenerle desde que ha llegado en su apoyo ese otro espíritu de libertad *sin límites* que autoriza ó sirve de pretexto para las aberraciones más monstruosas y trascendentales.

¿Hay quien medite un momento siquiera en los gravísimos males que pueden originarse de abandono tan lamentable? ¿Se ocupa algún gobierno en disponer leyes protectoras de la sociedad, en la posible armonía con las instituciones que prevalecen? ¿Ha de consentirse que cada cual engañe como pueda al pobre enfermo que carece de medios para distinguir al profesor legítimo del fingido, al sábio del charlatan, al honrado que receta, según le dicta su conciencia, aquello que estima conveniente para la curacion de las enfermedades, del que lo hace para estafar, de acuerdo á menudo con determinado farmacéutico, al medicamento verdadero y bien elaborado, por profesor inteligente y respetable, del medicamento supuesto y que se prepara en otros países sabe Dios por quién y de qué manera?

Pues no tardará mucho el exceso del mal en advertir toda la extension de esa plaga social, provocando una reaccion saludable contra el industrialismo inmoral y cruel que no solo se consiente, y es un manantial de riqueza, sino que se premia con honores y distinciones.

Indispensable es que se vaya pensando en establecer una legislación represora de los graves abusos debidos al charlatanismo en sus variadísimas formas; no solo el de aquellos que ejercen la medicina sin título legal, sino mejor aun el de los que se hallan autorizados por un diploma para ejercerla.

Oigamos sobre este punto una voz autorizada aunque lejana; la de M. Tardieu:

«No podemos indicar aquí, decia, en un artículo publicado por *l'Union Médicale*, y es por otra parte innecesario, los innumerables procedimientos, las mentiras inagotables á que suele recurrir el charlatanismo; pero hay una forma que las resume casi todas, y que por su generalidad, por el sistema or-

ganizado que supone y por la increíble extensión de sus especulaciones fraudulentas, constituye realmente un azote para la salud pública y la medicina misma. Nos referimos á esos hombres que suponiéndose inventores de medicaciones desconocidas é infalibles, se dirigen mediante las mil voces de una desastrosa publicidad, á la impaciencia y desesperación de los desgraciados que sufren enfermedades crónicas y á menudo incurables, de esas que burlan todos los esfuerzos de la ciencia, por medio de las cuales prometen una curación próxima y segura.

»Y no se diga que aquí se trata de doctrinas médicas más ó menos discutibles, de métodos terapéuticos que permiten diferencias de opinión, sino de mentiras y estafas...

»Los hechos á que me refiero casi nunca se limitan á abusos cometidos por médicos indignos; detrás de ellos hay casi siempre farmacéuticos ó editores responsables (*prete-noms*) que son sus cómplices.»

Este género de charlatanes tienen, como advierte M. Trébuchet en su *Jurisprudence de la médecine*, todos los medios de seducción para realizar su propósito, entre los cuales hay que contar el de las recetas cifradas ó en estilo convencional; por ejemplo, una opiata A, una poción B, etc.

Si indisputable es el gravísimo daño que á la sociedad ocasiona el charlatanismo, y si parece imposible que ese género de estafa haya adquirido y siga adquiriendo cada día más temerosas proporciones, aun más admirable es que, lejos de tratar de poner remedio, se favorezca la *industria* dándola por apoyo los derechos individuales que en las Constituciones democráticas se consignan.

El individualismo no tiene entrañas, desconoce toda ley moral y social, encerrándose en la esfera de su propia acción y su conveniencia propia. «¿Por qué cohibir, dice, el ejercicio de profesión alguna? ¿Por qué ha de meterse el Estado á cuidar de las personas ni de los intereses materiales de nadie? Vea el que esté enfermo lo que hace, y no acuda á quien sin piedad le engañe, al que sea ignorante en medicina, le dé gato por liebre, ó le lleve diez por un supuesto medicamento que no vale uno. ¿Es razonable que se metan los gobiernos á tutores de nadie, dirijan y reglamenten sus actos? A todo hombre debe suponerse perfecto é impecable, y es por tanto razonable y justo dejarle del todo libre en sus relaciones con los demás hombres. Si uno anuncia cualquier panacea de esas que llenan la última plana de los periódicos, está en su derecho, por cuanto es natural que componga y venda panaceas todo el que sepa y quiera, y también lo está anunciándolas como guste y con todas las recomendaciones imaginables. Que el desconsolado enfermo cierre los oídos á aquellos repetidos reclamos, que no admita los embustes como verdades, que niegue la entrada en su corazón á toda esperanza, que renuncie á todo consuelo, si no da crédito al charlatanismo: obrando así estará en su derecho asimismo, y podrá consolarse de penas tan amargas con el cacho de autonomía sanitaria que le ha cabido en suerte.

»Por otra parte, ¿quién se atreverá á probar que la revalentay el aceite de bellotas, por ejemplo, dejan de ser dos medicamentos heroicos y dos recursos higiénicos admirables? ¿Hay quien lo niega? Pues también hay quien lo asegura. No los use el incrédulo, pero no reclame que se coarte la libertad del creyente. Criterio por criterio, tanto vale uno como otro, ya que hemos convenido en que todos los hombres tienen la propia capacidad intelectual, sin cuya circunstancia pudiera exigirse que los más inteligentes cuidaran de los sencillos y medio imbéciles.»

¡Tal es la doctrina en que funda sus derechos el charlatanismo industrial de nuestra época!

Sentados y generalmente admitidos tan insensatos principios, no queda más recurso que dejarse arrollar por ellos, pues que no hay fuerza para resistir al torrente de esas turbias y cenagosas aguas. Y hé aquí la razón de que el charlatanismo se generalice, no obstante la repugnancia que causa en todo espíritu recto y amante de una severa moral.

Más ha de extenderse todavía, y más deplorables males ha de engendrar este género de estafa casi desconocido hace cuarenta años. Viendo que todo el mundo vive y prospera con el artificio y el engaño; que es ese el vivir de la sociedad presente, y que parece sin remedio el hombre honrado y de conciencia timorata y severa, pocos habrá que tengan la abnegación de resistir á una calamidad que los tiempos han traído y á la cual no puede hacer frente el individuo aislado: cederán un poco antes ó un poco después, sobre todo al convencerse de que nada remedian con su resistencia...

Y forzoso es disculparles: si al fin ha de ser la humanidad cruelmente explotada, ¿adelantarán mucho no consintiendo en ser ellos los explotadores? No deberá consentir, en efecto, el que en todo consienta menos en hollar los principios sagrados de la moral cristiana; pero ¿dejará de atenuar algún tanto su culpa la completa seguridad de que el desdichado enfermo ha de dejar al cabo su piel y su bolsa en manos del charlatanismo?

¿Es de todas suertes repugnante y asqueroso el cuadro? ¡Harto lo sabemos! Mas nos parece imposible, por ahora, no digamos suavizar los contornos y mejorar algún tanto el colorido, sino arrojarle al fuego, como sin duda merece...

La época es de miserable explotación y de rapacidad despiadada; sazónado fruto del individualismo egoísta, descreído y soberbio, y por ella es necesario pasar, en la imposibilidad de trasladarnos á más venturosos tiempos.

Pasemos, pues que es forzoso, pero no desperdiciemos ocasión de señalar los males que el charlatanismo engendra, ni de advertir lo criminal de esa funestísima explotación de la humanidad que se está haciendo con engaños.

Dejemos por hoy sentado:

1.º Que el charlatanismo es la estafa, *con circunstancias muy agravantes*.

2.º Que la penalidad menor á que debieran sujetarse las infinitas variedades del charlatanismo, es

la establecida en el art. 547 del Código penal vigente.

DR. SOMOZA.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Por la *Revista de la semana* habrán visto nuestros lectores que el Claustro universitario, reunido en sesión solemne por orden del señor ministro de Fomento para que le diera su dictámen sobre el arreglo de la Facultad de Medicina, ha acordado casi por unanimidad que se informara al señor ministro de Fomento de la imperiosa necesidad que existe de la presencia de los catedráticos propietarios en la Facultad de Medicina, presa hoy de la más completa anarquía, si ha de entrar en orden, como el buen régimen universitario lo requiere.

Nada más necesario que esta medida para poner coto á los escándalos que en la citada Facultad están pasando, y que han llegado, con justo motivo, á alarmar la opinión pública. EL SIGLO MÉDICO puede vanagloriarse de haber sido el adalid más constante en contra del estado de prostitucion en que esa Facultad se encuentra hoy, y por desgracia no ha hallado en la prensa médica el apoyo que debería esperarse de todo el que se halla en el deber de estar á la defensa de los intereses bien entendidos de la profesion. La cuestion de la Facultad de Medicina y la del régimen que hoy se sigue entraña el porvenir entero de nuestra clase; así lo sienten todos desde la capital hasta las aldeas, y sin embargo, poco ó nada se ha hecho por extirpar el cáncer que la corroe.

Estamos en una época de negacion, de duda y de indiferentismo á todo y por todo. Las cuestiones generales se resuelven por el criterio individual, y se miran como cosa baladí; nos domina la indiferencia del siglo, y no vemos que á la sombra de tan lamentable indiferentismo de los honrados, crecen las aspiraciones de los audaces. Relatar la historia de los sucesos de la Facultad desde Setiembre de 1868 seria inútil por ser tan conocidos; decir el objeto que llevó á San Carlos aquellas célebres juntas de rabadanes, inútil es tambien, pues todo el mundo sabe lo que cada uno ha logrado con aquellos trastornos; relatar los males que á la profesion ha causado el aluvion de médicos que de esas aulas ha salido, tal vez sin haber pisado sus umbrales hasta el dia de su aprobacion, seria cuento de no acabar nunca y cansar á nuestros lectores con la repetición de hechos por todo el mundo conocidos.

¿Diremos en quién esta la culpa? Para qué, si en la conciencia pública se hallan juzgados.

Los alumnos que no tenían en sus conocimientos la seguridad necesaria para salir airoso en las pruebas de aptitud que tenían que dar, fueron seducidos con la oferta de libertad y facilidades para conseguir el título á que aspiraban, como se realizó en efecto; y no es de extrañar que se prestaran en cambio á sostener el tumulto que satisfaciendo sus deseos allanaba á los instigadores en los *meetings* el camino que se habian propuesto seguir para sus miras, que tambien fueron cumplidas. El compromiso mismo tenia que continuar despues de separados los obstáculos y de haberse apoderado de la Facultad los promovedores del trastorno. Así las cosas, el desorden tenia que seguir, porque seguian en su situacion reciproca los iniciados en este pacto tácitamente establecido; y siempre que ha ocurrido la idea de romperle con algu-

na medida justa y reparadora, se han reproducido los amagos de alboroto, logrando que se desistiera de ella, si en efecto en ella se habia pensado. El alumno no adquiria ciencia mientras tanto; pero si un título en el que se certificaba que la tenia, y eso le bastaba para su objeto. ¿Serán verdaderamente responsables los alumnos de tan lamentables sucesos? ¿Qué calificativo merecen los factores de situacion tan anómala? ¿Qué papel deben representar en la historia profesional de nuestro país? ¿Como debe considerarlos la clase que tanto ha perdido en su consideracion y bienestar...?

Pero esta cuestion no es solo de interés profesional, en cuyo caso se limitaria algo su importancia, sino que es de gran trascendencia para la humanidad. ¿Con qué conciencia se autoriza á hombres ineptos para desempeñar la mision del médico en su servicio? ¿Tan poco importante es la salud y la vida de los pueblos, que no se tienen en cuenta los desastres que los malos médicos pueden producir en ellos? La sociedad, que sostiene la enseñanza pública para que haga médicos aptos á quienes confiar su tesoro más preciado, que es la salud, ¿tiene derecho á exigir que no se le engañe?

Los motines y el desorden que la ambicion desmedida de unos cuantos sostiene en la que fué primera Escuela de España, ha perdido la enseñanza; ha prostituido, ha hundido la profesion; y la sociedad será la que sufra sus graves consecuencias.

Hora seria, pues, de que se pensara en poner coto á tales males, aunque ya sea tarde. Pero el mal es tan profundo que no tiene remedio, á no venir un gobierno que anulara lo actuado en la Facultad de Medicina durante el funesto período de este caos; y como esto no esperamos que suceda, de ahí el creer que el mal no tiene enmienda. Pudiera, no obstante, limitarse para el porvenir; la generacion médica actual no podrá limpiarse de la lepra con que se la ha manchado, pero podria evitarse que trascendiera á la que la sigue. Y como el dictámen del claustro, tanto en lo referente al personal de los catedráticos como en lo relativo al orden y disciplina escolástica, se encamina á este fin, por eso es en verdad muy digno de parabien.

¿Pero, se llevará á cumplido efecto? Tenemos la convicción de que no. Hay muchos intereses opuestos á ello; no es tiempo favorable al orden y á la autoridad, y desconfiamos de que el Sr. Echegaray tenga energia para llevarla á cabo, por más que creamos al antiguo profesor de la Escuela modelo de Ingenieros animado de los mejores deseos. La Facultad de Medicina es un filon que, aunque explotado ya en alta escala, aun puede dar producto, y no es fácil que se acomoden á abandonarle los que le benefician. ¿Pues que, tan llanamente se suelta una *cátedra práctica* con 16.000 rs. de gratificacion, crecida suma por derechos de exámenes, consideraciones que no se tenían, etc., para volver al humilde recinto, por ejemplo, de auxiliar en un *gabinete de microscopio*? ¿Tan á buenas se abandonan las ilusiones acariciadas desde los primeros tiempos del movimiento revolucionario escolar, y próximas tal vez á realizarse y con la importancia de una gran cruz, de alcanzar una *cátedra en propiedad aunque no toque al turno de concurso, mediante una oposicion por el estilo de la última que se ha provisto*?

¿Y tener que dejar una cátedra conquistada *velis nolis* y que además de lo que produce proporciona tener un *repaso numerosísimo*, donde podrá tal vez enseñarse un museo con el que no puedan competir los de la facultad? Y... pero basta: esto seria demasiada virtud, dema-

siada abnegacion; se tendria por tontería en estos tiempos; *perezca la clase y sálveme yo*, ese debe ser su lema. Con esto, con otros motivos que obraran desde el principio, y con el interés de muchos escolares en hacer su carrera de cualquier modo para ponerla en productos, bien se puede dudar, y más que dudar tener la seguridad de que la reforma se quedará en proyecto por ser los obstáculos superiores á la energía del poder que habria de vencerlos.

Pero queremos suponer que se hiciera, y que los catedráticos propietarios bajaran á sus puestos encargándose de la enseñanza hoy encomendada á interinos y sustitutos, y á ejercitar en los tribunales de exámen que desempeñan estos con los jurados extraños. ¿Se halla dispuesto el gobierno á sostenerlos en sus puestos con la dignidad que á ellos y á la autoridad les corresponde? Porque no dude el Sr. Echegaray que habrá tumulto, y no porque los estudiantes sean en su gran generalidad enemigos de unos catedráticos á quienes tal vez ni de vista conocen, no; nos hacemos acaso la ilusion de que los alumnos, en su mayoría, desean ver allí profesores que les enseñen lo que necesitan aprender con fundamento, por lo que á muchos se les oye, y en vista del número de los que tratan de buscar en los hospitales la enseñanza que en la Escuela no les dan; pero nada hay tampoco más fácil de excitar que las pasiones de cierta parte de la juventud, cuando cuenta sobre todo con algun apoyo influyente que la resguarde y con probabilidades de hacer su gusto; y tenga por seguro que no faltará quien, hasta desde el sagrado sillon del magisterio, presente un *memorial* á los jóvenes estudiantes, bien con lágrimas en los ojos, ya haciendo alardes de flamante liberalismo, que sabria disimular en otros tiempos para conseguir el ir comisionado á Italia con el fin de copiar el astrolabio, ú órdenes para que adquiriesen figuras anatómicas las Facultades de provincia, de las cuales casi todas se quejaron, estando á punto de que el contrato se anulara.

Sepa el gobierno, por si lo ignora, que cuantos tumultos ha habido en San Carlos han sido promovidos por algunos de los que allí se han introducido á la sombra de la revolucion.

Ahora bien: en la seguridad de que ha de haber desórdenes, que ya amagan y se anuncian, ¿qué piensa hacer el gobierno dado caso de que se decida á adoptar la reforma que el claustro propone y la conciencia pública reclama? Si no ha de tener bastante fuerza con el auxilio de la autoridad universitaria y con la del gobernador de Madrid, Sr. Mata, en caso preciso, para hacer respetar sus órdenes, valiera más que nada hiciera; y permitir que á sabiendas siga en la principal Escuela de la nacion tan gran desorden, que tiene escandalizado al público y obliga al respetable claustro universitario á proponer remedio, seria incurrir en la más grave responsabilidad.

En situacion tan violenta, tendria, ó que ceder con ignominia, dejándose arrollar por menguadas exigencias, ó apagar el foco de los desórdenes, cerrando, como se susurra, la Facultad, para reorganizarla convenientemente despues de algun tiempo.—Veremos.

DR. SIROP.

SECCION PROFESIONAL.

¿Á DÓNDE VAMOS Á PARAR?

(Apuntes profesionales)

POR D. LESMES SANCHEZ DE CASTRO.

I.

Tan alta como es la idea que siempre he tenido y sigo teniendo de la medicina, otro tanto me pareció y veo que es difícil de llenar la mision por ella y por la sociedad al médico impuesta.

Es la medicina ciencia compleja, importantísima como la que más, porque con ella y por ella, el médico ejerce como un sacerdocio por el que puede llegar á ser, y de hecho es, el depositario de todos los dolores que afligen á la raza humana y el solo capaz de remediarlos.

Las pasiones violentas que combaten incesantes al corazon humano; las enfermedades crueles que azotan y postran al cuerpo; la miseria que va depauperando la familia; el vicio que hace enfermizas las generaciones; los impetuosos estravíos de la juventud, como los pertinaces malos hábitos de la ancianidad, todos los dolores, todas las aflicciones, todas las concupiscencias del hombre hacen llegar su dolorida voz al profesor que, investido del ropaje majestuoso de la más importante de las ciencias, es el dispensador benéfico de los más inapreciables consuelos.

Los pueblos, las familias y los individuos pueden llenar su mision en el mundo, sin bienes de fortuna, sin honores y sin gloria; pero sin saber, no. ¡Gran cosa es, pues, la ciencia de la salud y elevadísimo debe ser el hombre encargado de velar por la vida de sus semejantes!

Mas, por desgracia, ¡cuán lejos se hallan muchos de estos de comprender, ni la alta dignidad de que se hallan investidos, ni la altísima importancia de su mision!

En esta época de rebajamiento de caracteres y de espantosa perversion moral; en esta magna época en que inútilmente las clases todas se afanan á porfía por querer cubrir á fuerza de oropeles la miseria que corroe la familia y los pueblos, porque por encima de todos los atavíos trasuda la podredumbre que en el fondo del corazon se anida, es vano empeño predicar y exigir á determinadas profesiones la pureza de intencion y la rectitud de miras que faltan, por desdicha, en las demás.

Querer, pues, que las clases médicas, que viven en medio de una sociedad corruptora y corrompida, de cuya vida, que á todos alcanza, participan, sean perfectamente íntegras, es querer hacer á los médicos y farmacéuticos de distinta condicion que á los demás hombres.

No es por lo mismo extraño que hoy, en medio del aparente y falso brillo de que las clases médicas hacen ostentoso y ridículo alarde, veamos mucho de oscuridad y de miseria que ahuyenta y entristece, sin que baste á disculpar muchas de las enormes faltas de que adolecen, ni siquiera ese estado de perversion moral de que hemos hecho mérito, no para por él absolverlas, sino para buscar en él la causa generadora de los males y defectos que lamentamos.

Dicho esto, como atenuante á los vicios de que adolece el ejercicio de las clases médicas, á las que con profunda pena vemos bajando y... bajando precipitadamente, por el comportamiento de muchos de sus individuos, sigamos nuestros apuntes, apuntando nuevas ideas, ideas que ven-

gan á decirnos cuánto es debido á los profesores el mal que á nuestras clases aqueja.

II.

Lo que hoy sucede en las clases médicas no es enteramente nuevo en nuestra patria; mas, por desgracia para nosotros, nunca el mal ha sido mayor, siendo así que nunca debió ser ménos, habida consideracion del rango á que los médicos habian últimamente llegado por una reunion de causas que no hay para qué referir ahora.

El malestar que antes aquejaba á las clases médicas estaba casi limitado á la quirúrgica, escasa siempre de bienes de fortuna y siempre numerosa. Alejada de los puestos más honrosos y lucrativos; relegada en las poblaciones de importancia á un lugar secundario, y cerrados para ella por completo los puestos oficiales, desde que se refundieron en una las dos profesiones y acabaron los estudios para las carreras llamadas puras, la clase quirúrgica tuvo que replegarse en su mayoría á las poblaciones rurales, á comer en los últimos partidos el amargo pan amasado con el sudor de un improbo y poco remunerado trabajo, bajo la férula de los caciques.

El excesivo número de profesores de esta clase, la inevitable rudeza que, á pesar suyo, adquiere el que consume su vida entre gentes ignorantes y pobres, y la falta de instruccion, unida á la poca consideracion que con ellas guardaban los pueblos, fueron, entre otras de menor cuantía, las causas principales de la guerra que entre sí sostenian los cirujanos. ¡Guerra lamentable, en la que no habia nunca vencedores, porque todos quedaban vencidos; porque aquello que los unos ganaban materialmente al suplantar un compañero, perdíanlo en el cariño de los comprofesores dignos y en el concepto público.

Mas estas luchas, forzosas muchas veces, entre estos humildes hijos de la medicina, fueron siempre completamente extrañas á los médicos, quienes, más escasos en número con plazas suficientes á su actividad y bastante remunerados, vivian una vida tranquila, y podian, sin las angustias de un miserable presente y las zozobras de un incierto porvenir, dedicarse satisfechos y sosegados al cumplimiento de su deber profesional y al cultivo de la ciencia.

Cierto que habria sus excepciones, pero eran estas á los profesores universales lo que la regla general á los cirujanos, entre los que tampoco faltaban individualidades de desahogada posicion social, extrañas por completo á las dolorosas peripecias de sus compañeros.

Avanzaron los tiempos, y la supresion de la carrera quirúrgica pura, la falta de cirujanos, y los sacrificios de estudios, tiempo y dinero á los licenciados en medicina impuestos, fueron causa á que en los últimos años del motin de Setiembre del 68, la clase médico-quirúrgica, respetable por su ciencia, más respetable por su importancia y respetabilísima por la alta consideracion social de que comenzaba á gozar, llegó á tenerse por propios y extraños como de gran valía, y hasta á mirarse la carrera médica, ó mejor el título de médico, como una pingüe posesion.

III.

Pero vino la que algunos, blasfemando, llaman *sacro-santa* revolucion de Setiembre, y con ella la libertad de enseñanza (?) y todas las demás escandalosas perturbaciones en las Universidades, y entre los catedráticos introducidos y las estrechas puertas del templo de Esculapio, que apenas si cada año dejaban salir algunos pocos cientos de médicos de entre todas las escuelas, abier-

tas de par en par, ó mejor, echadas abajo por el huracan revolucionario, han arrojado á borbotones tal número de improvisados doctores, que de seguir esto así, bien pronto habrá más *curanderos* que enfermos.

Y se comprende bien. Habia la clase médica logrado llegar, de enmedio de su calvario, á lucir resplandeciente corona del triunfo, y necesariamente los codiciosos ojos de los que, empujados por la consabida libertad, á las carreras universitarias se dedicasen, habian de fijarse con preferencia á la que más seguro porvenir ofreciera.

Y no ha sido esto, que la mal entendida y peor practicada libertad de enseñanza nos ha traído, lo solo que ha venido á hacer descender á la clase médica del rango social que á fuerza de incesantes sacrificios llegara á conquistar, si que tambien la laxitud en las pruebas de curso y la posibilidad de estudiar y aprender en casa hasta *anatomía y diseccion*, con otra porcion de cosas y causas que no es bueno consignar aquí, de tal manera despertó el afán de *saber* y adquirir un título profesional, que gentes que en su vida habian pensado pisar un aula, ni por tanto visitar un enfermo, hojear un código ni preparar un electuario, cayeron en la tentacion de ser médicos, abogados ó farmacéuticos, si es que no lo quieren ser todo á la vez, y en un par de años se vieron ó se ven convertidos por arte mágico, ó por ciencia infusa al *nuevo espiritismo* debida, en unos *sábios*, y hombreándose de igual á igual con los *zotes* que para llegar á lo que ellos precisaron doce ó trece años de asidua asistencia á las cátedras y de rigurosas pruebas.

Verdad que entonces estábamos entre las nieblas de la *ignorancia*, y que en el antiguo colegio de San Carlos poco ó nada se enseñaba, toda vez que no se oían en él más que las *desautorizadas* voces de los Furquet, los Asuero, los Calvo y Martin, los Toca, los Santero y otros, que enemigos de toda libertad, hasta mermaban el ilegislable derecho que los alumnos tienen de no asistir al aula ó de no atender ni contestar al maestro, y hoy... hoy... ya es otra cosa... porque la inteligencia es libre, y es libre la holganza.

De lo anteriormente indicado se deduce que para nosotros la causa principal del desquiciamiento científico-médico reinante, y del barullo médico-profesional que empieza, y que bien pronto reinará de lleno, es debido á la revolucion, que todo lo ha trastornado y pervertido, y á la libertad de enseñanza, su hija, que lejos de reformar perfeccionando las escuelas, solo ha traído la más espantosa decadencia científica y el desprecio de todo método y de toda ley, tan necesaria para el adelanto de los alumnos y la dignidad de los profesores.

Esta libertad, tan brillantemente tratada por la erudita y castiza pluma del Sr. Rio y Sopena (á quien de todo corazon felicito por las peregrinas cartas que en EL SIGLO viene publicando), siendo causa del extraordinario aumento de médicos que ya se nota, ha de engendrar necesariamente el caos profesional; porque si iguales causas producen iguales efectos, y es sabido que el excesivo número de cirujanos determinó entre estos, en primer término, el malestar y las luchas y rivalidades que tanto les trabajaron, claro es que el excesivo personal médico conducirá á estos á iguales extremos.

Y no se diga que los cirujanos tenian poco esmerada educacion, más rudos hábitos y ménos cultura literaria, porque aun suponiendo, lo que no es posible suponer, que todos los nuevos médicos, muchos de los que se hacen en casa sin pisar un aula, y por ende hasta sin trato de gentes, sobrepujarian en ciencia y modales á los anti-

guos cirujanos, las necesidades materiales obligan á todos por igual, y el día que sobren médicos en todos los partidos, como ya sobran en los grandes centros, tendrán que recurrir á los procedimientos que aquellos apelaron para sostener á sus familias.

Mas... ¡no injuriemos á los antiguos cirujanos suponiendo que fueron capaces de lo que, en mengua de todos, vemos se practica por algunos licenciados y doctores en determinadas localidades, especialmente en Madrid.

¡Qué! ¿No tenemos ya, según los periódicos, agencias médicas, centros médico-farmacéuticos, en los que, por una insignificante cantidad, le ofrecen visitas, *curaciones* y medicinas, como quien ofrece un servicio de coches ó una galería de figuras de cera? ¡Qué! ¿No tenemos médicos que se anuncian como los sacamuelas, y farmacéuticos y médicos que prometen específicos *infallibles* y curas prodigiosas, no de otro modo que anunciarse suelen los baratillos de quincalla y las suertes de prestigiación? ¡Qué! ¿Acaso no hay ya médicos que contratan pueblos con *barba* y hasta tienen tiendas de *barbería*, á la puerta de las que no tardaremos tal vez en verles tocando la *vihuela* con el cigarro en la boca? ¿Quién no conoce algún compañero que haya intentado perjudicarlo haciéndolo más barato, si de profesores de partido se trata, ó buscando medios de suplantarle en el destino, si á los puestos oficiales nos referimos?

Seguros estamos de que la mayor parte de los que estas líneas lean tienen conocimiento de proceder tan *dignos* como los que dejamos apuntados, y quizá no sería difícil, á muchos, señalar hasta con nombres propios como profesores que solo parecen aspirar á hacer negocio con el título, como si la ciencia y la salud fueran una mercancía; médicos que hacen causa común con los intrusos, de los que se valen como de poderosos auxiliares para la asistencia de su numerosa y desparramada clientela, y *boticarios* á los que, para atraer gente, solo les falta, como decía con gracia no sé qué periódico, buscar un enano que toque un organillo á la puerta y ofrecer lotes de regalos al que lleve de su establecimiento valor de tres pesetas.

Sí, en las clases médicas, antes tan consideradas, tan decentes, tan dignas, doloroso es confesarlo, pero fuerza es repetirlo, se ha perdido ya todo reparo, y de la más desvergonzada manera se solicitan con instancias vivísimas y á favor de intrigas los puestos que han logrado alcanzar otros, como dijo gráficamente *Lino Carceda*, hablando del movimiento continuo que reina en los puestos oficiales, ó la clientela de los compañeros, como añadimos nosotros, generalizando más un mal que nunca se deplorará bastante.

IV.

Y siendo esto verdad, y sintiendo todos el malestar presente, ¿no habrá medio de conjurar la tempestad que amenaza en un no lejano porvenir?

¿No podrán las clases médicas salvarse á sí mismas y devolver á la profesión la dignidad hollada y el perdido prestigio?

¿Será bastante la prensa, serán bastantes las asociaciones para extirpar de raíz la hidra profesional?

No y mil veces no, debemos contestar, aunque esta confesión nos sea en extremo dolorosa. No, ni la prensa, ni los profesores entusiastas, ni las asociaciones más halagadoras y que más prometan, pueden curar un mal, cuyas causas predisponentes están por encima de las clases médicas, y que produce hechos tan múltiples y tras-

cendentales, que á muchos de ellos no es posible alcance la acción de cuantos agentes nosotros podamos emplear. Y esto no porque fuera absolutamente imposible eso, sino porque no tenemos la virtud necesaria para saber y querer obrar.

Desquiciada la sociedad en sus fundamentos más esenciales y permanentes; libres para manifestarse en toda su fuerza todos los delirios de la mente y las concupiscencias todas de la vida; la pasión política dominándolo y rigiéndolo, ó mejor, desgobernándolo todo; premiadas las más enormes faltas; satisfechos los más bastardos deseos, y como consecuencia de esto y sobre todo esto, el afán inmoderado de goces y el estímulo que los malos ejemplos de arriba despiertan; ¿cómo las clases médicas que de esta vida, ó mejor, que de esta muerte participan y que llevan en sí este tormento, han de poder ser salvas por la fuerza de su propia virtud?

Convenimos en que la libertad de enseñanza, tal y como en la *España con honra* se practica, es una de las causas principales, la principal, quizá del rebajamiento social de las clases médicas, y preguntamos: ¿pueden algo contra este absurdo de enseñanza las clases médicas?

Notorio es el desorden que reina en los claustros universitarios, y en el cuerpo escolar sostenido en todos sus instintos de insubordinación é indisciplina; pero ¿alcanzan á remediar algo de tan profundo trastorno las clases con sus periódicos y sus juntas?

Triste, vergonzoso es el espectáculo que ofrece el caciquismo de los pueblos explotando la competencia y rivalidad de los profesores; mas ¿no son libres unos y otros, no son libres los pueblos para hacer lo que mejor les acomode en cuestiones de beneficencia y sanidad?

Preciso es, pues, confesar que, *hoy por hoy*, no es fácil el remedio que buscamos, máxime si se tiene en cuenta que aquellos por sus antecedentes y su conducta egoísta y *libre* desprestigian las clases á que pertenecen, ni serán nunca miembros de ciertas asociaciones, ni les importa un bledo lo que diga la prensa, que, acaso, ni conocen. Tengan los tales satisfecha su infundada vanidad, repleto su bolsillo ó llenas sus trojes, y digan los demás cuanto les acomode, que ellos, imitando á los autores silbados, que ya han vendido y cobrado su obra, celebrarán en el café entre dignos amigos su merecida derrota y su ignominia.

Y que esto es así, dícenlo los hechos con su incontrastable elocuencia; pruébalo la historia periodística y el fracaso de los cien y un proyectos de asociaciones redentoras, en las que, si no faltaron crucificados, fueron en cambio nulos los redimidos.

¿No vemos lo que pasa hoy con el magnífico pensamiento del Dr. Cambas, y eso después de celebrada la Asamblea de que tanto se habló? ¿Cuántos son los inscritos en la Asociación médico-farmacéutica, que tantas ilusiones parece que hizo concebir á los que, á impulsos de su deseo, la saludaron como nuncio feliz de una nueva era de bienandanza, olvidando por un momento que, como dijo Cicerón, y mucho después Cervantes, la historia es ejemplo y aviso de lo presente y advertencia de lo porvenir?

Yo no juzgaré las demás provincias por esta ni las demás capitales por León, en donde ni hemos hecho nada ni es posible que se haga, atendidas una porción de circunstancias de que yo no debo ni, por tanto, puedo ocuparme por respetos fáciles de comprender; pero aun haciendo referencia á las comarcas y poblaciones de mayor entusiasmo en las clases médicas, ¿cuántos son los inscritos en la novísima Asociación? No deben ser muchos cuando *La Farmacia Española* ha juzgado oportuno llamar nuevamente á los apáticos, que confiesa son la



mayoría. No deben ser muchos, cuando por milésima vez no acaba de levantar la bandera de *union, compañerismo y moralidad*, para que á ella se agrupe la mayoría que, por lo visto, no ha hecho de ella gran caso hasta ahora.

¡Union! ¡Compañerismo! ¡Moralidad! Hermosas palabras que deberían despertar en el corazón de todos los más hermosos sentimientos, pero que cuanto más se repiten, más ¡ay! parecen perderse en el olvido.

¡Union! ¿Y cómo tenerla los que juzgan que solo deben pensar en sí, sin preocuparse para nada de los demás?

¡Compañerismo! ¿Y cómo amarlo los que miran y se consideran irreconciliables adversarios de encontrados intereses?

¡Moralidad! ¿Y cómo practicarla los que hacen de la profesión un oficio, de las visitas un negocio y del talento ó la rudeza de inteligencia una mercancía? ¿Los que jamás pensaron ante Dios (al que acaso locamente niegan), la trascendencia incalculable de su vencible ignorancia y de su criminal falta de celo, porque jamás se pararon á meditar la virtud que el cumplimiento del deber entraña, ni sintieron la inefable satisfacción de obrar al generoso impulso de la caridad...?

V.

No se crea por lo que decimos que juzgamos inútil la prensa y estériles las asociaciones; al contrario, de una y otras tenemos elevada idea, y en lo poquísimo que hasta ahora hemos podido las hemos apoyado, y en la prensa y por las asociaciones estamos dispuestos á hacer lo poco de que somos capaces.

Luchen, pues, en ella y por ellas, luchemos todos los que podamos, que ya que no curar el mal que á las clases médicas acosa, se podrá lograr, al menos, que no pocos se salven del general contagio, y se atraerá acaso á buen camino algun extraviado, consiguiendo de todos modos volver por el buen nombre médico-farmacéutico, y se evitará que las clases, como tales, sean señaladas por los vicios de que sus malos hijos puedan adolecer y adolecen.

Además, por la fuerza que da la union por medio de las asociaciones puede mejor pedirse y obtener el establecimiento de leyes especiales que regularicen el ejercicio de la profesión y castiguen las faltas de moralidad, medio único de hacer entrar en razón á los discolos, y en línea á los que de lo recto se separen. Bajo este punto de vista, los efectos de las asociaciones pueden ser incalculables.

Pero, lo repetimos, esto no puede ser bastante, esto no es bastante.

Porque el remedio principal siempre, y hoy por hoy en que todo se quiere que sea *ilegislable*, el único remedio para el bien de las clases médicas está en la reforma, individual que traería el de la agrupación; y en este, que sería el mayor de los triunfos, porque sería el triunfo del hombre sobre sus pasiones, el triunfo de la abnegación y la fraternidad profesional sobre la envidia y los recelos, no parece que estamos muy dispuestos á entrar.

Porque, como dijo no há mucho un eminente publicista católico hablando del abismo á que la sociedad en general camina: «Hoy tuvimos sol y mañana le tendremos también. Dicen que pasado vendrá el diluvio... Veremos. Aun hay coches que ruedan por la Castellana, aun hay Páttis que cantan...» Aun los médicos tienen que comer y pueden divertirse: aun son más que los enfermos, y estos, juzgan que no han de faltar: todavía pueden vivir, siquiera el decoro y la dignidad les hayan abandonado...

Si, pues, las clases médicas no quieren convencerse de que ellas y solo ellas aumentan el cúmulo de sus males; si no quieren tener conciencia de su propio valer ni persuadirse de que un esfuerzo de abnegación las sacaría del estado en que se hallan; si no saben sentir el justo y nobilísimo orgullo de su benéfica misión, ni elevarse sobre las miserias de los partidos y las luchas de las escuelas y la mezquindad de los intereses, ¿á dónde iremos á parar?

¿A dónde iremos á parar de continuar de este modo? ¡Ah! Sin la entereza necesaria á protestar de las arbitrariedades del poder, antes colocándose muchos al lado de esta misma auctoridad que ha hollado los sagrados derechos de la ciencia y de la humanidad doliente y conturbado el sosiego de las casas de enseñanza, pacíficas como los templos de la oración; si continúa la guerra sorda entre los profesores, mientras hipócritamente se repite *union* á voz en cuello; si avanza la conspiración constante entre unos y otros y crece el desdoro de los más altos á los más bajos; si, en una palabra, arrecia la ambición y la envidia que se manifiesta á los clientes y la falta de caridad que, lejos de ocultar, exagera los errores de los compañeros; si se generalizan las guerras comerciales para escalar puestos y ganar poderosos en las capitales y caciques en los pueblos, y no acaba el curanderismo de los farmacéuticos charlatanes ni las fechorías de los intrusos y las mil y una debilidades que lamentamos, preciso será pedir leyes especiales que castiguen los vicios que no se quieren corregir; necesario será que al compás del *exámen fecundo* del nuevo progreso surja un nuevo Calomarde con unas Ordenanzas como las del año 30.

Y á fé á fé que hoy por hoy, y dado el extremo á que en tan poco tiempo de *regeneración* hemos llegado, no estaría de más una real ó nacional orden que como en aquella época dijera:

«Si alguno de los profesores de esta Facultad ó de alguno de sus ramos ejerciese el todo ó parte de ella sin el decoro y honor correspondientes, ó por haber abandonado su estudio y aplicación la practicase sin el buen efecto que el público *tiene derecho de exigir*, la Junta superior gubernativa tendrá facultad de suspender á los que se les comprobare cualquiera de dichos defectos, hasta que los unos hubiesen enmendado su conducta y probasen los otros su idoneidad mediante nuevos exámenes á arbitrio de la referida Junta, que se les harán en el Colegio que esta tuviere por conveniente señalar, abonando las propinas correspondientes.»

«Para precaver los repetidos daños y perjuicios que ocasionan á la salud pública muchos curanderos y charlatanes, que con trasgresión de las leyes usan diversos remedios bajo el colorido de específicos con que alucinan al vulgo, con grave detrimento de aquella, MANDO: que á los que incurran en esta infracción se les impongan las penas que se señalan en el párrafo 3.º de este capítulo.» (*Multa, destierro y presidio, segun los casos*) (1).

Con leyes de esta clase y otras que las necesidades de la época señalase, y con el establecimiento de Jurados médicos que, unidos á los subdelegados, fueran, bajo penas los guardadores del decoro científico y la dignidad profesional, las clases médicas, purificadas por el castigo, serían salvas, y la sociedad enferma y desvalida se vería amparada en el sagrado derecho que indudablemente tiene á ser atendida por el Estado de toda nación civilizada

(1) Párrafos 7.º y 8.º del capítulo xxix de las antiguas Ordenanzas de Medicina y Cirujía.

y cristiana; porque ó el Estado es una negacion absoluta, un mito, ó tiene el *deber* de velar por el bien y la salud pública.

Mas como estas ideas salvadoras, que llevadas, no tanto del deseo del bien por la clase, cuanto por el ferviente anhelo del público bien, nos atrevemos á apuntar, están en oposicion á la corriente democrática de la época, y atacan por ende los *derechos individuales*, solo queda hoy por hoy el recurso de hacer cada cual lo que pueda en beneficio propio y de los demás sin perjudicar á nadie, y esperar que otros tiempos menos conturbados vuelvan las cosas á su asiento, para que aun cuando no se caca-reen tanto como ahora los derechos, se cumplan mejor los deberes.

Terminados estos apuntes, leo en *El Génio Médico-Quirúrgico* un artículo en que bajo el epígrafe de ¿Haremos ahora algo? se las promete al parecer muy felices al autor con la próxima segunda Asamblea y los diputados médicos y farmacéuticos: más como por los buenos resultados que desea es preciso, como dice, una porcion de cosas que no ocurrirán (pues se funda en hechos contingentes), de aquí que insistamos en nuestra falta de esperanzas de próxima salud. ¡Quiera Dios que nos equivoquemos!

Mas como por fortuna somos demasiado jóvenes para no abrigar alguna ilusion, todavía nos atrevemos á excitar el celo y entusiasmo de los buenos para que trabajen en la inmediata Asamblea, segunda de la Asociación á que desde hoy queremos pertenecer, por lo que en este sentido escribimos á Madrid para que se nos adhiera á aquella Junta.

Leon y Setiembre de 1872.

L. SANCHEZ DE CASTRO.

PRENSA MÉDICA.

Un caso raro de hidrocele por el Dr. Meacheu.

Cuando el enfermo, que tenia cinco piés y diez pulgadas, estaba de pié, el tumor descendia hasta cuatro pulgadas de la rodilla y tenia veintitres pulgadas de circunferencia. Su mayor dimension correspondia al tercio inferior, aunque puede decirse que era de una anchura casi uniforme. El color natural, la superficie lisa; era semi-elástico, pero no traslucido. El pene estaba oculto y su presencia se hallaba indicada por una depresion umbilicada que venia á ocupar próximamente el centro del tumor.

Quince años antes, estando trabajando en un pozo con un azadon, se dió un violento golpe en el escroto con el mango del instrumento. Una inflamacion interna siguió á este golpe, que le obligó á guardar cama durante algunas semanas. La inflamacion cedió, pero el escroto no volvió á tomar sus dimensiones normales; desde entonces no ha vuelto á sentir dolor ni incomodidad alguna hasta el año pasado. Entonces empezaron las bolsas á aumentar de volumen, ligeramente, pero de un modo continuo. Este crecimiento ha persistido hasta el dia en que el autor vió al enfermo.

Despues de un profundo exámen, el Dr. Meacheu no dudó que se trataba de un inmenso hidrocele. Hizo una puncion con el trócar, y extrajo cinco cuartillos (*five quarts*) de un líquido rojizo oscuro, casi negro. Este color oscuro explicaba perfectamente la opacidad del tumor, opacidad que habia hecho dudar á tres médicos acerca de la naturaleza de la afeccion, por cuyo motivo

el enfermo se hallaba muy temeroso de la operacion. Se han tenido que hacer otras seis punciones, porque el enfermo se niega á sufrir las inyecciones necesarias para efectuar la curacion radical. El líquido extraido de las dos últimas punciones era más claro.

(*New York méd. journ.*)

Blenorragia de origen no específico.

En un artículo del *Medical Archives* el Dr. Whitehill pasa revista á las ideas de Tordyce, Barker, Burustead, Ricord, Jonhston, Acton, Diday y otros, que creen que la blenorragia puede manifestarse sin causa específica. Por otro lado, Milton dice que las vulvitis ó una simple vaginitis con secrecion purulenta parecen desde luego causas abonadas para producirlas, y sin embargo no ha encontrado un solo caso de blenorragia producida por estas afecciones. Cree, pues, que la sustancia, por intermedio de la cual se trasmite la blenorragia, encierra principios tan específicos como los de la linfa vacuna, y que esta materia contagiosa se conduce de la misma manera de individuo á individuo.

El Dr. Whitehill cree que esta enfermedad puede provenir de otras causas, y dice que él ha encontrado gran número de casos que le confirman en esta opinion, que para él está hoy fuera de duda, que ciertos estancamientos vaginales ó uterinos no específicos pueden y deben dar lugar á una uretritis supurante en el hombre, que no tiene diferencias apreciables, ni por sus síntomas, curso é indicaciones terapéuticas, de las uretritis que tienen su origen específico conocido, y que deben someterse al mismo tratamiento.

Fisiología de los nervios pneumo-gástricos, por el Dr. Maroin.

El autor ha tenido la idea de observar si existe alguna diferencia entre el poder suspensivo del pneumogástrico del lado derecho y el del izquierdo.

Resulta de sus experimentos hechos sobre conejos que la accion suspensiva del nervio derecho es más enérgica que la del izquierdo. En uno de los experimentos, en el que los dos pneumogástricos estaban cortados, el corazon daba 300 latidos; la irritacion del nervio izquierdo durante un minuto hizo descender esta cifra á 76, é igual excitacion en el derecho la bajó á 51. Esta diferencia de accion de los nervios derecho é izquierdo, apreciable en su conjunto, no puede explicarse por la disposicion anatómica de estos nervios: desde luego el autor dice que no le es posible, determinar en una parte dada del corazon una esfera de accion particular para cada uno de estos nervios. El poder suspensivo ó coercitivo del corazon se opera en masa. El autor, que, segun hemos dicho, ha verificado sus experimentos en conejos, ha empleado como medio de excitacion de los pneumogástricos, previamente ligados á una altura conveniente, la faradizacion por medio de un aparato de induccion.

(*Bulletin de l'Acad. roy. de méd. de Belgique.*)

Tratamiento de los quistes hidatídicos del hígado por los cáusticos, grandes incisiones é inyecciones astringentes alcohólicas.

El Dr. Richet establece las siguientes conclusiones en una leccion que sobre este objeto ha dado en el hospital clínico, leccion que ha sido recogida por los Sres. Ladmirad y Komcrowski, alumnos á su servicio:

«En resumen, hé aquí el tratamiento que después de una larga experiencia y profundas reflexiones he preferido:

»1.º Practico una puncion capilar como medio explorador. El líquido recogido es examinado por los procedimientos químicos y al microscopio para asegurarme en el diagnóstico; contando al mismo tiempo, hasta donde esto puede ser, con la posibilidad de la curacion, que he tenido la dicha de conseguir en algunos casos.

»2.º Una vez perfectamente comprobado el diagnóstico procedo á la aplicacion de los cáusticos, y la pasta de Viena es entre estos el que prefiero, pero solo como medio de hacer una via expedita por la cual pueda aplicarse el cáustico más potente, el que yo llamo sin escrúpulo *rey de los cáusticos* al cloruro de zinc. De este modo voy destruyendo capa por capa las paredes abdominales hasta llegar al peritoneo; una vez llegado á este punto, punciono con un trocar pequeño para asegurarme del espesor de las paredes que he de atravesar y de la solidez de las adherencias. Aclarados estos dos puntos, introduzco un trocar de una pulgada en el centro mismo de la escara y dejo puesta la cánula hasta el dia siguiente, no vaciando más que la mitad próximamente del quiste. Hasta el dia siguiente y á veces hasta el otro dia no sustituyo la cánula metálica por otra flexible, de goma barnizada, del mismo diámetro que la metálica; de esta manera se evita de un modo cierto la infiltracion de los líquidos ulcerados en el quiste á través de las adherencias, aun blandas, que unen el quiste á las paredes abdominales; en los dias siguientes, por poco que me parezca que la abertura no es suficientemente ancha para dejar salir fácilmente las gruesas bolsas, ensancho esta abertura por medio de un cono de esponja preparada, que abre la marcha á una cánula más gruesa aun, cánula llamada *rectal* porque sirve para dilatar las estrecheces rectales.

»No debo dejar de mencionar las inyecciones con sustancias astringentes, tales como el cocimiento de hojas de nogal ó la disolucion de tanino mezclada con una tercera ó cuarta parte de alcohol, con el objeto de desinfectar los líquidos de la bolsa y limpiar sus paredes. Juzgo prudente no disminuir sino con mucha lentitud el calibre de las cánulas, y no las suprimo enteramente hasta tanto que me he asegurado de que las paredes del quiste se han modificado sensiblemente y notablemente aproximado.»

(Gaz. des Hop.)

La gota ciática y el calzon del verdugo de Lyon.

La pez de Borgoña, remedio popular para muchas afecciones, tales como el lumbago y la pleurodinia, no se recomienda lo bastante como el tratamiento de la gota ciática, enfermedad que por lo comun se presenta rebelde á las medicaciones más activas y variadas. Los libros clásicos, á excepcion de la terapéutica del doctor Trousseau, no hablan de este medicamento de una manera especial. Creemos, sin embargo, deber llamar la atencion de nuestros lectores sobre este remedio tan sencillo, que nos ha sido muchas veces de gran utilidad, pudiendo dar á nuestros enfermos un inmediato alivio y una curacion pronta. Entre otros casos podemos citar el de un jóven de 18 años, á quien hemos curado en quince dias mediante la sola aplicacion alrededor del muslo de un emplastro de *pez de Borgoña*. El remedio es conocido bajo el nombre de calzon del verdugo de Lyon. El ejecutor de altas obras de la ciudad de Lyon, habia ad-

quirido en efecto gran reputacion de curar las ciáticas con la pez de Borgoña. Nosotros hemos tenido tambien la suerte de obtener, por este medio, la curacion de muchas ciáticas más ó ménos antiguas.

Para asegurar el resultado del tratamiento es preciso cubrir completamente el muslo con el emplastro desde la cadera hasta la rodilla.

¿Es solamente por su accion irritante, lenta y progresiva por lo que obra la *pez de Borgoña*? ¿O tal vez modificando las funciones de la piel en esta parte del cuerpo? Quizá habrá necesidad de invocar los dos efectos.

Sea de esto lo que quiera, nosotros debemos hacer constar la eficacia de un medio terapéutico tan sencillo. Es curioso, sin embargo, ver sacar partido á la terapéutica de las ideas empíricas de un verdugo.

(Le Scalpel.)

PARTE OFICIAL.

ALMIRANTAZGO.

Seccion de Sanidad.

Habiendo acordado el Almirantazgo proveer por oposicion pública las vacantes que existen de segundos médicos del Cuerpo de Sanidad de la Armada, se dará principio á estos actos el dia 18 del actual, á las dos de la tarde, en el Hospital militar de esta plaza en la forma que prescriben los arts. 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º del capítulo II del reglamento vigente del expresado Cuerpo que á continuacion se insertan:

Art. 3.º El dia que se prevenga por el Almirantazgo y en el sitio que se designe, se procederá á los ejercicios, leyéndose previamente por el secretario del tribunal de oposiciones los artículos del reglamento que tratan de estos actos y el nombre de los opositores; y después de sorteadas las trincas, se procederá á los ejercicios, constituyendo el primero un caso práctico de medicina sacado á la suerte de entre los enfermos de esta clase del modo que se expresará en el art. 5.º: lo examinará el actuante á presencia de los jueces y contrincantes por el tiempo máximo de media hora, después de lo que se le dejará aislado en una habitacion con útiles de escribir para coordinar y apuntar sus ideas, cuyo aislamiento durará el tiempo que considere necesario el actuante; y después en el local designado, á presencia del tribunal, opositores y auditorio, hará una exposicion detenida del caso, con orden y método, explicando la etiología, sintomatología, diagnóstico, pronóstico, tratamiento del momento, el anterior y el que pudiera convenir en lo sucesivo, añadiendo después las reflexiones generales que se le ocurran, ilustren el caso y den idea de su modo de discurrir en medicina, pudiendo invertir en esto hasta tres cuartos de hora: le argüirán los contrincantes por el orden de numeracion, empleándose en el argumento y réplicas de cada uno un cuarto de hora. Será el segundo acto un caso práctico de cirugía con el mismo orden que el primero; y por último, constituirá el tercer acto una operacion practicada sobre el cadáver, que se sacará por el actuante á la suerte, á presencia de los jueces, los cuales le harán después las preguntas y reflexiones que les parezcan sobre los diversos métodos y procedimientos de practicarla, ventajas é inconvenientes de unos y otros, tejidos que se interesan, accidentes que puedan sobrevenir, etc., etc.

Art. 4.º El actuante que no invierta en la exposicion

de cualquiera de los casos prácticos diez y ocho minutos por lo ménos, quedará desde luego eliminado del concurso.

Art. 5.º Para señalar el caso práctico se introducirán en una urna tantas papeletas como enfermos haya en la sala de medicina y cirugía, según fuese el caso, con exclusion de convalecientes, y en dichas papeletas se escribirá el número de la cama; y después de agitarlas en la urna, uno de los opositores sacará una papeleta que leerá en alta voz, y el número que contenga será el del enfermo asignado al actuante. Esta operación se repetirá en todos los casos, eliminando los números sobre que se haya actuado anteriormente.

Art. 6.º Para aprovechar cadáver se podrá invertir el orden de los ejercicios, á juicio del presidente, ejecutando la operación el día que lo hubiese.

Art. 7.º Terminados los ejercicios se constituirá el tribunal en sesión secreta: el secretario contará un número de bolas hasta 100, y las repartirá entre los jueces, dando á cada uno de ellos 20 si fuesen cinco, ó aumentando la proporción si fueran ménos, de modo que todos las tengan en igual número, y leerá el nombre del primer actuante; después de asegurarse de la exactitud de la distribución, empezará el acto de votar por el más moderno hasta el presidente, y terminada la votación se contará el número de bolas y se anotarán por el secretario, diciendo: «D. N. N., primer actuante, tantos puntos;» siguiendo de igual manera para cada uno de los opositores.

Art. 8.º Después de terminado este acto, se formará una relación de los opositores con el número de puntos que cada uno obtuvo, que se fijará en la puerta de la sala del tribunal: el actuante que haya obtenido más de 50 puntos se le calificará con la nota de *aprobado*; de 60 á 80 con la de *bueno*, y de 80 á 100 la de *sobresaliente*.

Madrid 12 de Setiembre de 1872.—El Inspector Jefe de la Sección, Bartolomé Gómez de Bustamante.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Dirección general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.

Con fecha de hoy se dice por este ministerio á los gobernadores de las provincias marítimas lo siguiente:

«Según parte de nuestro vicecónsul en Pernambuco (Brasil) ha desaparecido de dicho punto la fiebre amarilla.

En su virtud, considere V. S. limpias las procedencias que hayan salido del mismo después del 13 de Junio último si reúnen las condiciones determinadas en el art. 30 de la ley de Sanidad; teniendo presente, para los efectos de esta declaración, lo prevenido en el 40 reformado de la citada ley.»

Lo que se inserta en el periódico oficial para conocimiento del público.

Madrid 14 de Setiembre de 1872.—El Director general interino, Juan Antonio Corcuera.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

Destinando al hospital militar de Burgos, con las funciones de jefe de Sanidad militar de aquel distrito, al médico mayor subinspector de segunda clase supernumerario de primera clase graduado D. Manuel Cotorruello Lopez, que se halla de remplazo en Cartagena.

—Idem á D. Ramon Gou y Andreu, segundo ayudante médico, que se hallaba de reemplazo, al segundo batallón del regimiento de infantería de la Constitución.

—Obteniendo el primer ayudante médico D. José Ferradas y Rodriguez dos meses de licencia para restablecer su salud.

—Concediendo el retiro provisional para esta corte y el grado de subinspector de primera clase al médico mayor D. José Gomez de Lara.

—Expidiendo el reemplazo al médico mayor subinspector de primera clase graduado D. Meliton Lopez.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Recuerdo del pago de dividendo.

Se recuerda á los socios que el último día de este mes termina el plazo EXTRAORDINARIO del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habria de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid D. Isidro Mir, dirigiéndola al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 20 de Setiembre de 1872.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

Nuestras escuelas libres.

Es cosa muy llana al parecer, y por todo extremo haccedera, la de declarar la enseñanza libre, autorizando á quien de ello sea gustoso para crear universidades ó escuelas, para dar en su casa cursos de las materias más de su agrado, etc. Mas en cambio, llegado el caso de hacer uso de tan grata y amplia libertad, tarda poco en acreditar la práctica que tales universidades y escuelas no se crean, y que la enseñanza privada cae en el abandono si no tienen habilidad los maestros de ingerirse con cualquier título en una escuela oficial para poder sacar airoso, en las pruebas de curso y en los grados académicos, á los pobres estudiantes que indirectamente han obligado á *pechar*...

¿Es cosa fácil para cualquiera, ni aun para el gobierno de una nación, establecer una escuela de medicina, nada más que de medicina, ó una de farmacia? Y siendo difícilísimo, ¿se adelanta cosa alguna obteniendo libertad para aquello que es imposible hacer?

Por eso vemos que las pocas escuelas libres de medicina que se han formado en medio del entusiasmo que la novedad engendra, lejos de prosperar decaen, si es que todavía subsisten, y solo han servido para desacreditar la institución. Véase, por otra parte, cuántos y quiénes son los profesores que dan cursos de medicina en sus domicilios, y resultará que no habria ninguno, si no mediara la circunstancia, por lo visto esencial, de ser estos profesores privados de los que examinan y llevan el manejo de la Facultad de Medicina militante. ¡En tan pobre cosa como esta ha venido á parar la luz eléctrica con que la libertad de enseñanza superior iba á iluminar el mundo!

Y si tal acontece en medicina, véase lo que tocante á su profesión dice nuestro estimado colega la *Farmacia*

Española, sin embargo de haberse mostrado siempre muy afecta á las novedades que se han puesto en ensayo:

«Pero lo que es verdaderamente escandaloso, lo que es verdaderamente inaudito, es lo que está sucediendo en las Facultades llamadas libres. No diremos que tales escándalos, que abusos tales sucedan en todas, pero sí pudiéramos citar alguna—suponiendo que nuestras noticias sean exactas, que por tal las tenemos—en que toda ponderación sería pálido reflejo de lo que acontece.

»Nos parece inútil decir que algunas de estas Facultades no cuentan con el material necesario para la enseñanza, y que son muchos, infinitos, los inconvenientes de que adolecen tales establecimientos, que en ocasiones vienen en descrédito de las clases y en perjuicio gravísimo de la humanidad.

»Nadie duda que algunos establecimientos libres tratan de atraer alumnos, revistiendo los exámenes de cierta lenidad que con afán buscan los malos estudiantes, por desgracia los que más abundan, y por lo tanto, sería superfluo decir aquí que á tales Facultades acuden los que no han podido pasar por el tamiz, ya de anchas mallas, de las universidades del Estado.

»Y no se crea que es nuestro ánimo ofender, ni mucho menos, á los claustros de las Facultades libres; pero bien comprenderán estos, como comprenderán nuestros compañeros, que hay fundadísimo motivo para decir que tales establecimientos, en vez de prestar servicios á la ciencia y á la profesión, las perjudican notoriamente. ¿Se nos negará, por ventura, que aquellos alumnos de inteligencia más roma, que aquellos más holgazanes que han sido reprobados en las escuelas del Estado, van, como ellos dicen, á *probar fortuna*, al mismo tiempo que hacen un viaje de placer, á las Facultades libres? ¿Podrá negársenos que muchos estudiantes que jamás hubieran obtenido un título académico se han hecho con él merced debida á una lenidad á todas luces injusta, impropia, perjudicial y hasta inhumanitaria? Pues si esto no se nos puede negar; si tampoco puede negársenos que la mayor parte de las Facultades libres de Farmacia no cuentan con el material ni aun con el personal necesario para la enseñanza, ¿encontrará alguien, que de imparcial se precie, injustas nuestras censuras?

»Demasiado sabemos que las Facultades libres pueden prestar grandes servicios á la enseñanza, pero hoy, más que beneficiosas, son por todo extremo perjudiciales,—al menos alguna ó algunas de las que existen en la actualidad, cuyos claustros no han entendido bien su misión, ni mucho menos cumplen con su deber.—Las Facultades libres darian sus frutos cuando fueran conocidas del público, y cuando este pudiera juzgarlas y llegara á adquirir el convencimiento de cuáles eran las que daban los títulos justamente, y cuáles *los repartían*; pero como esto es hoy imposible, resulta que con el mismo rasero es medido el que obtiene el título merecidamente que aquel á quien se lo *regalan*.

»No hemos visitado ninguna Facultad libre, ni menos hemos presenciado los exámenes que en ellas han tenido lugar; pero si hemos de creer á personas que han tenido ocasión de inspeccionarlas detenidamente, tenemos que afirmar que de tales Escuelas solo tienen el nombre. Y aun se comprende sin necesidad de verlas, sin más que atender á los escasos medios de que las han dotado las vacías cajas de las Diputaciones provinciales y de los municipios que sostienen estos establecimientos de enseñanza.

»En cuanto á lenidad en los exámenes, pudiéramos citar muchos casos que se nos han denunciado, algunos de los cuales se nos resiste creer, aunque ya nada tenemos por imposible; pero nos contentaremos con decir que entre uno de los que han llegado á nuestros oídos se cuenta el de un alumno que ha conseguido el título de bachiller en artes y el de licenciado en la Facultad de Farmacia en dos años... Es cuando menos dudoso que haya merecido, en justicia, tales títulos; antes por el contrario, nos inclina á sospechar que los tribunales que le han juzgado usaron con él de algo más que de indulgencia...»

¿Tales son los frutos que vamos reportando en España de la libertad de enseñanza, mal entendida y peor practicada, que en 1868 se estableció?

El hombre cuaternario y el hombre terciario.

Siempre vanidosa la ciencia, se ejercita muy á menudo en allegar hechos sobre los cuales pueda fundar conclusiones que al cabo, después de mucho bregar, resultan por lo comun insostenibles, quedando en la propia ó mayor oscuridad que antes el asunto que se trataba de esclarecer. Mucho de esto tememos que acontezca con las investigaciones y estudios que se llaman prehistóricos; por cuanto hay, después de todo, no poco de aventurado, caprichoso y arbitrario en la pretensión de informarse de lo remotamente ocurrido por lo que en el día se ve y se conoce, principalmente cuando aquellos estudios mismos acreditan mejor que ninguna otra cosa horribles cataclismos y singularísimos cambios en el globo terráqueo, que no pueden con seguridad explicarse.

Pero no está de más género alguno de honestas investigaciones científicas; por cuanto se desconoce el alcance de las facultades humanas, y no puede declararse imposible, aunque sea difícilísima y dudosa, la averiguación de hechos y sucesos que la tradición y la historia no han logrado transmitirnos. Trabájese en ese sentido, que el único mal posible es la pérdida de tiempo y de ilusiones, y mal semejante viénele sufriendo el hombre desde que apareció sobre la faz de la tierra; reúnanse hechos, fórmense con jeturas, y esperemos descubrir al cabo si quiera sea tan solo una partícula de la verdad que se oculta.

Por hoy informemos á los lectores que gusten de estas cosas, de ciertas conclusiones á que ha llegado el Congreso internacional de antropología y arqueología prehistóricas que acaba de celebrar su sexta sesión.

Segun este Congreso, el hombre cuaternario no es un mito; el hombre fósil, es decir, el hombre anterior á las últimas modificaciones de la costra terrestre, ha sido descubierto; antes de los últimos fenómenos geológicos que imprimieron al suelo su configuración actual vivía el hombre en compañía de los grandes animales, cuya especie se ha extinguido; era su contemporáneo.

Acaso el hombre terciario, tipo de una antigüedad mucho mayor, ha existido también; mas el Congreso no ha hecho declaración explícita sobre este asunto. Finalmente, han convenido los antropólogos del Congreso en que se hallan en medio de la sociedad moderna individuos que descienden directamente de los pueblos primitivos, poblaciones nómadas que viajan á lo largo de los ríos ó habitan en cavernas.

La ciencia médica en el Japon.

El gobierno japonés trata de fundar una escuela de Medicina en el Japon. La ciudad de Nyaka, residencia del mikado, será el sitio donde se establezca esta nueva institución. En este punto se establecerán una escuela de Medicina y un hospital clínico; los actuales templos y otros edificios públicos se dedicarán provisionalmente á este servicio, hasta que se lleven á efecto las construcciones nuevas que se propone levantar. El *Médical Times and Gazette* da curiosos detalles sobre las medidas adoptadas por el gobierno japonés para llevar á cabo esta idea. Se ha enviado un comisario á Alemania para escoger un director general, que será un médico alemán. Segun las minuciosas instrucciones comunicadas á este comisario, el director que escoja ha de estar versado en la teoría y práctica de la Medicina y sus ciencias auxiliares; pero sobre todo, debe tener mucha práctica y no ser solo un teórico y un erudito á *bookworm*. Debe saber

inglés hasta el punto de poder dar cursos de esta lengua. Deberá aprender la lengua japonesa con perfección. Debe saber química y física para poder informar sobre estas ciencias cuando se le pregunte.

Debe tener una educación esmerada y buen carácter; debe querer á los niños, para que estos puedan llegarse á él con gusto; no debe ser pedante, ni parecer un sargento instructor de un regimiento; debe tener hábitos de temperancia, buena salud, buena vista, buen pecho y una sólida constitución. Sus manos serán corteses y agradables, pero sin que tengan nada de artificial ó sean afectadas.

Si durante la guerra ha practicado cirugía militar será preferible. Además, el comisario deberá escoger entre los que reunan todas estas circunstancias el que sea más bajo, porque los japoneses, que no son altos, no tendrían tantas simpatías con un hombre que fuese mucho más alto que ellos.

Las funciones del director serán muy latas: dirigir la construcción del hospital de la escuela; formar un cuerpo de auxiliares con los discípulos que tengan ya adquiridos algunos conocimientos de los holandeses de Nagasaki y con los estudiantes que empiecen con él; enseñar las ciencias y particularmente la medicina, cuidar á los enfermos, echar los cimientos de la medicina en el Japon. Será desde luego recompensado con liberalidad.

Parte correspondiente al mes de Agosto de 1872, elevado por los profesores de la sección de cirugía del Hospital provincial de Madrid al Sr. Director del mismo.

SALA DÉCIMA, NÚM. 3.

Epitelioma en la parte media del labio inferior.

Tomás Rubio y Pablos, viudo, de 44 años de edad, de profesión pastor, natural de Colmenar de Arroyo, de temperamento sanguíneo, entró en este hospital el día 4 de Agosto con un epitelioma en la parte media del labio inferior; reconocido por el Sr. Profesor, creyó conveniente la operación, la que verificó el día 7 del mismo mes por el método de Desault, sin que por esto haya experimentado cambio alguno desde dicho día hasta el 24, que encontrándose completamente bien, le fué dada el alta.

SALA VIGÉSIMASEGUNDA, NÚM. 5.

Tumor escirroso en la mano izquierda.

Fermina Cerro, natural de Talavera de la Reina (Toledo), de 29 años de edad, casada, de temperamento nervioso, constitución regular, dice no haber padecido más enfermedades que las propias de la infancia, hasta que el día 15 de Agosto ingresó en este hospital, ocupando la cama núm. 5 de dicha enfermería, padeciendo un tumor escirroso en la mano izquierda y otro en la axila, los cuales fueron extirpados el día 30 del mismo, continuando la enferma sin novedad.

Madrid 1.º de Setiembre de 1872.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

El calor que en los primeros días de la semana se hacía sentir, descendió notablemente á beneficio de la lluvia, que debe haber caído en los alrededores con mayor abundancia que en la población, y el estado de electricidad de que la atmósfera se hallaba recargada se ha nivelado.

Las enfermedades dominantes son con poca diferencia las de las semanas anteriores: las afecciones gástricas é intestinales, saburrales y biliosas, las fiebres intermitentes y erisipelas, catarros, afecciones laringeas, flujos y neuroses.

Entre las crónicas, las bronquitis, diarreas, infartos del pulmón, del bazo y del hígado, hidropesías y asma, fueron las más comunes.

También se han presentado varios casos de pústula maligna, producidas todas ellas por el uso de carnes muertas, como alimento.

En los niños ha habido varios casos de cólera infantil.

La mortalidad ha sido mayor que en la anterior semana.

La viruela ha desaparecido casi por completo en la ciudad de Londres. En la semana anterior solo se han contado ocho muertos. De estos ocho, seis eran personas que no estaban vacunadas.

CRÓNICA.

Así sabremos que existe. Según un colega, la Junta superior consultiva de Sanidad está preparando varios y muy importantes proyectos de ley, con objeto de reformar el ramo en los puntos que se hallan en abierta pugna con los principios proclamados en la novísima legislación administrativa.

Entre otros proyectos se cuentan el de libertad balnearia y el de secularización de cementerios, sin las cuales difícilmente podríamos vivir.

Buena idea. Tenemos entendido que por la casa Mathieu, de París, va á establecerse en Madrid un gabinete para pulverizaciones y aplicaciones de electricidad.

Nos parece la idea acertada y aceptable.

Farmacéuticas. Más propia de mujeres es la farmacia que la medicina; pero no se había notado en el bello sexo tanta afición á aquella facultad como á esta. ¿Por qué la diferencia? ¿Será porque el bello sexo esté harto ya de hornillas, cocinas, almíbares y jaropes? ¿Será por gustar menos á las señoritas aficionadas al cultivo de las ciencias estar en casa que salir á correr libremente por las calles para asistir á su clientela ó lo que Dios ó el diablo las depare? ¿Será porque la curiosidad femenil las incline, mejor que á destilaciones y filtraciones, á indagar los interiores fisiológicos y aun los patológicos? ¡Quién sabe!—Pero al cabo ha habido tres en la Universidad de Coimbra, la última de ellas llamada María José de los Santos, que han preferido hacer jarabes, píldoras y cataplasmas á preparar flanes, cosas de repostería, etc.—¿Qué atrasados estamos en España! ¡Ni una médica, ni una farmacéutica tenemos aún! ¿Cuándo se aprovechan nuestras bellas de la libertad con que se las brinda?

Desde luego apostamos á que no. Pregunta cierto periódico médico si bajarán ó no bajarán los catedráticos de la Facultad de Medicina de Madrid que se hallan desde la revolución como el alma de Garibay... ¡Qué han de bajar! Les tienen ojeriza los estudiantes, que ni aun de vista les conocen, y el gobierno sabe respetar el voto público, en particular si es turbulento. La resistencia está bien organizada.

Sin embargo, el Claustro de la Universidad, consultado al efecto por el ministro de Fomento, ha informado que los catedráticos deben ser respetados, y que es necesario meter en cintura á los escolares discolos, que van heredando su aversión á dichos profesores... ¿Qué resolverá el ministro? ¡Buen chasco nos llevaríamos si dejara de guardar respetos al espíritu patriótico y liberal de los estudiantes! Sin habernos acercado al horno, percibimos el olor á pastel... De seguro no pára la cosa en lo que debe. ¿Bajarán? No tiene agallas el ministro para

allanarles el camino. ¿Qué apostamos á que queda triunfante el claustro inferior de la Facultad por mas que esto cause enojo á lo que pudiera llamarse claustro superior y aun al claustro universitario consultante?

¡Es una friolera! Acaba de fallarse una causa formada á D. Saturio Andrés por injurias inferidas al señor Merry, encargado de negocios de España en Marruecos, y el tribunal ha sentenciado al antiguo director y propietario de *El Látigo Médico* á veintitantos años de destierro (que se han reducido á seis), y al pago de una fuerte multa. Se espera, sin embargo, que el digno diplomático español hará gracia de tan larga pena al procesado, como se la hizo en parte el general D. José de la Concha años atrás... Pero señor, ¿cuándo aprenderá el bueno de D. Saturio á escribir con pulso y guardando las oportunas conveniencias?

Escuela de tenores. Un extranjero ha solicitado del gobierno que nombre una comision para examinar cierto sistema que ha inventado para corregir la tartamudez, y el gobierno ha tenido la buena ocurrencia de dar oídos á esta embajada, nombrando efectivamente una comision compuesta del decano de la Facultad de Medicina y diputado á Cortes Sr. Montero y Rios, á otro diputado (que ignoramos si será médico) llamado don José García Lafox, y al literato oficial del ministerio de Fomento D. Ventura Ruiz Aguilera... ¿Qué va á hacer esta comision? ¿Es bastante competente? ¿Se ha venido á España este extranjero con su invencion, sin duda solicitando un premio, porque abundan aquí los tartamudos, ó porque figurándose otro Colón se promete tan buena acogida en la corte actual como la alcanzada por el genovés en la de los Reyes Católicos? ¿Podrá una comision como la nombrada hacer el exámen experimental que se requiere? ¿Para qué sirve, por otro parte, la Academia de Medicina? Y finalmente, ¿se le oculta al gobierno, en primer lugar, que no le toca á él premiar los servicios que se hagan á todos los tartamudos del mundo, y despues de esto que, gozando los españoles de unas lenguas tan sueltas, y habiendo parlanchines de sobra, mejor haria tal vez en fomentar la tartamudez que en buscar medios de corregirla? ¿Qué cosas tan raras se hacen en España!

Buena noticia. Si hemos de creer á *La Correspondencia de España*, se está preparando en el ministerio de la Gobernacion un proyecto de ley de pensiones á las viudas y huérfanos de los facultativos que mueran en el desempeño de su deber durante las epidemias.—Es muy razonable, muy justo, y no hallaremos palabras bastante expresivas para alabarlo. Pero debemos advertir que lo mejor es enemigo de lo bueno, y que es necesario moderar algun tanto los deseos. Una ley de esta índole ofrece no escasas dificultades en la situacion presente de España; no solo por haberse reconocido ya derecho á pension á un crecido número de familias, y tenerle igual otras muchas, sino por el poco escrúpulo con que se presta todo el mundo á declarar favorablemente á los interesados en los expedientes que se forman. Cuando conozcamos ese proyecto de ley le examinaremos imparcial y severamente, no tan solo al través del prisma de los intereses de clase, que suele ser fascinador, sino principalmente bajo el punto de vista del bien público.

¡Y creíamos que holgaba! También ha informado al público *La Correspondencia* de que la Junta superior consultiva de Sanidad (¡qué nombre tan largo!) está preparando varios proyectos de ley sumamente importantes, que deberán ser sometidos á las Cortes. ¡Para ocuparse en tales asuntos estarán ellas!... Esto significa al menos que no se la trata de suprimir, como habíamos oído... ¡Viva la gallina, y viva con su pepita!

Trasfusión de la sangre. El Dr. Leisrink cita tres casos de esta peligrosa operacion; en el primer caso la trasfusión de tres onzas y media de sangre se hizo en un soldado que habia sufrido una terrible hemorragia, y el cual curó; en el segundo caso se trataba de una herida con fractura del fémur; el herido estaba tan debilitado por la supuracion que no podia intentarse la operacion; se hizo la trasfusión de siete onzas y media de sangre desfibrinada. El resultado fué en un principio favorable, pero el enfermo murió. En el tercer caso, análogo á este, pues la postracion reconocia por causa la supuracion y la hemorragia, fué tratado por la trasfusión de cuatro onzas de sangre; ocho dias más tarde el enfermo se hallaba en un estado completamente satisfactorio. Se hizo, por segunda vez, en este herido la trasfusión de otras

cuatro onzas y media, unos veinticuatro dias despues de la primera, y se llegó á conseguir una completa curacion.

Vida científica. En medio de la postracion en que repetidos desastres han sumido á la Francia, se advierte todavia en aquel pueblo cierta vitalidad científica que autoriza á esperar una pronta reparacion y hasta un rápido engrandecimiento. No solamente se están celebrando congresos científicos en Lyon y en Burdeos, sino que en cada una de estas capitales acaba de fundarse una asociacion científica permanente, con los nombres de *Asociacion lyonesa de los amigos de las ciencias naturales* y *Sociedad de las ciencias biológicas*. Estos nombres expresan su objeto: aquella, la de Lyon, se propone fomentar el estudio y el aumento de los museos de la ciudad, extendiendo y propagando la aficion al cultivo de las ciencias naturales; y esta, la de Burdeos, se ocupará, dividida en secciones, en el cultivo de la anatomía y la fisiología generales y comparadas, normales y patológicas, de la antropología, la física y la química biológicas, la botánica, etc. Los españoles en tanto, muy olvidados de la ciencia y dándonos una higa de sus progresos, nos disputamos á puñetazos y mordiscos todo puesto en que pueda atraparse una peseta, dividiéndonos al efecto en radicales, cimbrios, demócratas, federalistas; constitucionales, conservadores, fronterizos, socialistas, calamares, moderados puros é impuros, carlistas feroces y transigentes, etc., etc., etc.

¿En qué quedamos? Despues de mover tanto ruido los medicos franceses proclamando la *libertad de enseñanza* (no la de enseñar que han tenido desde hace un siglo con mayor ó menor amplitud), resulta ahora que va el gobierno á presentar á la Cámara un proyecto de ley para instalar muchas Facultades de Medicina, creándolas nuevas en Nancy, Lyon, Burdeos, Nantes, Lila y Tolosa. Es decir, que el gobierno francés, ó no se decide á otorgar la libertad de fundar escuelas de medicina á todo el que guste, ó confía poquísimo en que hubiera quien consagrarse á ese objeto, con una mira industrial, el capital que se requiere para establecer y conservar una mediana escuela médica. Y tiene razon: hay cosas que no puede un gobierno, sea monarquía ó república, dejar encomendadas á la industria particular. Otra cosa es que se facilite el ejercicio de la libertad de enseñar (en las facultades mismas ó en otros institutos destinados al efecto) á todo el que se crea con condiciones para hacer algo de provecho.

El Congreso de Burdeos. Aun carecemos de pormenores acerca del resultado del Congreso científico que se acaba de celebrar en Burdeos; por cuya razon nos limitaremos por ahora á decir que España se ha visto allí muy dignamente representada, siquiera lo haya estado por un corto número. El Sr. D. Federico Rubio era excelente representante de la medicina; el Sr. Galdo, médico también, representaba de paso á los naturalistas; el señor D. Magin Bonet hacia entre los químicos papel muy distinguido, y el Sr. Tubino, infatigable arqueólogo cultivador de la ciencia prehistórica, acudia á acreditar que no se desdeña en España este género de investigaciones. Todos, segun nuestras noticias, han dado honor á la ciencia de nuestra patria, acreditando el saber modesto y el buen juicio propio del país. El Sr. Rubio ha dado á conocer allí, segun hemos oído, una terminacion de los nervios hasta el presente no observada por los micrografos que se dedican á estas delicadas investigaciones. Sabido es que este distinguido operador emplea los ratos que para otro fueran de ocio, en los estudios microscópicos, y que es hoy de los que más sobresalen entre los pocos aficionados á la micrografía. El Sr. Tubino parece que dió á conocer los muchos é importantes descubrimientos que en España se han hecho, durante los postreros años, en arqueología, instrumentos y útiles correspondientes á la Edad de piedra.

Esperamos una contestacion categórica. Varias personas se nos han acercado rogándonos que, haciéndonos eco suyo, preguntemos, á quien lo sepa, primero, qué ha sido de la *Sociedad antropológica*, y segundo, en qué manos se hallan y en qué objeto se han invertido los fondos que para esta se recaudaron. No dudamos que se hará luz sobre este punto por las personas que puedan creerse aludidas.

Aumento. La enfermería del Hospital ha aumentado considerablemente en estos dias.

Una novela médica. Segun un colega, se publica

actualmente una novela titulada *La Huérfana de Madrid*, cuyo objeto, según el autor, es «instruir al lector en los conocimientos más necesarios de la medicina, sin que de ello casi se aperciba.»

De aquí en adelante no será médico sino el que no quiera tomarse el trabajo de leer una novela.

¡Cosa más sencilla! ¿Y habrá quien se obstine en confesar que la ciencia impone al hombre largas vigiliass y penosos estudios para alcanzar algunos conocimientos? ¡¡Qué vejees!!

Extincion de los mendigos. Con este título dice un colega: «Las autoridades de Liegnit (Silesia) han tomado una medida original para cortar la mendicidad. Han fijado un bando según el que se impone una multa, que puede llegar desde un thaler á tres (cuatro á doce pesetas), á toda persona que dé cantidad ninguna de limosna, sea en la calle, en las puertas de las iglesias ó en cualquiera otro punto. En Madrid no pediremos esto, pero si recordáramos de buena gana á nuestro profesor el doctor Mata que en el Pardo hay un asilo, creado precisamente para liberrar nuestras calles del espectáculo que hoy están dando, pues, sobre todo á ciertas horas, no se anda un paso sin tropezar con mendigos. Las puertas de las iglesias, como San Sebastian, por ejemplo, están convertidas en petitorios, y en el paseo del Prado están pasando continuamente, durante la velada, una procesion de chiquillos y aun de grandes, que no cesa de importunar con sus peticiones.

Remedio, señor gobernador y colega.»

Un estudiante japonés. En los últimos exámenes de anatomía que han tenido lugar en la Universidad de Berlin, dos candidatos solamente de los treinta que se presentaron obtuvieron la nota de «bien.» (Lo mismo que en España). Uno de estos dos aventajados jóvenes ha sido un japonés, estudiante de medicina, llamado Sasumi-Satoo. Dificilmente se comprende el trabajo intelectual y de perseverancia que para obtener este resultado necesita un extranjero cuando se piensa que en Noviembre de 1869, época en que su padre le hubo enviado á Berlin, no conocía ni las letras de la escritura alemana. Después de haber estudiado esta lengua exclusivamente durante los primeros cinco meses, adquirió en los seis meses siguientes los conocimientos de todas las demás materias, y completó el de la lengua latina, que se exige para el examen á que se preparaba. El padre de Sasumi-Satoo es médico particular de Mikado; goza en el Japon de una gran celebridad como operador, y dirige en Jeddo una Escuela de medicina de importancia.

Queratitis nerviosa. M. Fano refiere que un cliente suyo muy linfático padecía desde su juventud una queratitis difusa con multiplicados periodos de remision, y que se exacerbaba considerablemente en cuanto se aplicaba medianamente siquiera á un trabajo intelectual. Parece, pues, indudable la influencia de un trastorno de la inervacion en este caso.

Separacion. Han sido separados del Hospital civil de San Felipe de Jativa (provincia de Valencia) D. José Cirugeda y D. Mariano Talens, dignos profesores de aquel establecimiento, cuyos servicios venian prestando el primero durante treinta y tres años y el segundo veintinueve, siendo reemplazados en dichos cargos por dos jóvenes que acaban de terminar su carrera profesional. Es sensible ver que la política produzca semejantes cambios, y mucho más cuando los cargos están desempeñados por profesores dignísimos, acostumbrados muchos años á servirlos, como les sucedia á los Sres. Cirugeda y Talens.

Asociacion médico-farmacéutica. Van muy adelantados los trabajos para la próxima reunion de la Asamblea de esta Sociedad. Están nombrados ya la mayor parte de los representantes de las provincias. Tenemos entendido que se propondrán á la discusion algunos puntos de la mayor importancia para el porvenir de las clases médico-farmacéuticas en España.

VACANTES.

Lo están: La de médico cirujano de Dolores (Alicante); su dotacion 1.250 pesetas por la asistencia de 125 familias pobres y presos de la cárcel. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Una de las dos de médico cirujano de Isla de Santa Cris-

tina (Huelva); su dotacion 1 000 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres y las igualas con las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 17 de Octubre.

—La de médico cirujano de Garrafe (Leon); su dotacion 750 pesetas por la asistencia de los pobres y las igualas con las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 8 de Octubre.

—La de médico cirujano de Navamorcuende (Toledo); su dotacion 900 pesetas por la asistencia de los pobres y 2.400 por la de las familias pudientes. Las solicitudes hasta el 5 de Octubre.

—La de cirujano de Martes (Huesca); su dotacion 20 cahices de trigo. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

ANUNCIOS.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL

Y OTRAS CIENCIAS,

QUE SE PROPORCIONAN Á LOS SUSCRITORES Á EL SIGLO MÉDICO,

con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

(Se venden en la Administracion de este periódico.)

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA OCTAVA EDICION,

POR EL DOCTOR DON MATIAS NIETO SERRANO.

Dos tomos en 8.º. 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

CAZEAUX.—*Tratado de Obstetricia*, traducido al castellano de la última edicion, y aumentada con notas; dos tomos en 8.º, edicion compacta con láminas finas y 52 figuras intercaladas, 52 rs. en Madrid y 60 provincias.

CAZENAVE Y SCHEDEL.—*Tratado práctico de las enfermedades de la piel*, traducido de la cuarta edicion por D. Manuel Anton Sedano; un tomo en 8.º con 10 láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel, 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

MASSE.—*Atlas de anatomia*, cuarta edicion con 143 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

El mismo con láminas iluminadas, 160 rs. en Madrid y 180 en provincias.

SALES MARINAS DEL CANTABRICO,

ó baños naturales de mar en casa, obtenidas de las aguas de alta mar por Yarto Monzon, San Vicente la Barquera (Santander).

Paquetes de á kilo para un baño con algas marinas, 10 reales. Estas sales naturales, que no deben confundirse con las artificiales, llenan todas las indicaciones del baño de mar, y reemplazan ventajosamente á los baños y aguas minerales de la Peninsula y extranjero. Todos los médicos las conocen y recomiendan el tratamiento marino en casa á los que visitan las playas y fuentes. Las algas aceteran la curacion de las enfermedades de la piel. Se da extenso prospecto. Unico depósito central, Madrid, botica de Fernandez Izquierdo, Ruda, núm. 14. Provincias, principales boticas. (49)

BAÑOS SULFUROSOS CONCENTRADÍSIMOS,

conformes con la Farmacopea Española, y manantiales indicados como excitantes, de uso especial en las dermatosis, en fermedades herpéticas, cutáneas, reumatismos crónicos, sarna, etc. Botella, 8 rs.; contiene 24 onzas de liquido sulfuroso Madrid, calle de la Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. (49)

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.